



UN MANUAL DE LITERATURA LATINA EN LA BIBLIOTECA DE TEÓFILO MARTÍNEZ DE ESCOBAR: EL COMPENDIO HISTÓRICO DE JACINTO DÍAZ

A HANDBOOK OF LATIN LITERATURE AT TEÓFILO MARTÍNEZ DE
ESCOBAR'S LIBRARY: JACINTO DÍAZ'S COMPENDIO HISTÓRICO

Francisco Salas Salgado*

Fecha de Recepción: 31 de mayo de 2023
Fecha de Aceptación: 12 de julio de 2023

Cómo citar este artículo/Citation: Francisco Salas Salgado (2024). Un manual de literatura latina en la biblioteca de Teófilo Martínez de Escobar: el *Compendio histórico* de Jacinto Díaz. *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 70: 070-017.

<https://revistas.grancanaria.com/index.php/aea/article/view/11037/aea>
ISSN 2386-5571. <https://doi.org/10.36980/11037/aea>

Resumen: Nadie duda de la importancia que tiene el registro y estudio de los libros que conformaron determinadas bibliotecas y que pudieron servir de lectura personal o debieron usarse para otras tareas, entre las cuales se encontraría seguramente la enseñanza. Para determinadas disciplinas que durante mucho tiempo fueron pilar en la sociedad y cultura occidentales, como las lenguas clásicas, esa tarea se torna necesaria. En este trabajo se incide en describir y contextualizar un manual de literatura latina, el *Compendio histórico* de Jacinto Díaz, que se encuentra en la biblioteca del presbítero grancanario Teófilo Martínez de Escobar (Las Palmas de Gran Canaria, 1833-1912), quien llegaría a ser catedrático de metafísica en la Universidad de La Habana, pero que también antes impartiría la enseñanza de otras disciplinas, entre las que se encuentran las lenguas clásicas.

Palabras clave: Historia de la Filología Clásica, Literatura latina, Humanismo, Siglo XIX

Abstract: It is an acknowledged fact that the holdings of some specific libraries were used not only for their owners' personal pleasure but also for instruction purposes. For disciplines which, like Classical Languages Studies, constituted the mainstays of Western society and culture for centuries, the task of registering and analysing such books becomes particularly necessary. This work focuses on describing and contextualizing a handbook of Latin literature, Jacinto Diaz's *Compendio Histórico*, found at the library of the Gran Canarian priest Teófilo Martínez de Escobar (Las Palmas de Gran Canaria, 1833-1912), who, before becoming Professor of Metaphysics at the University of Havana, had been a teacher of Classical languages.

Keywords: History of Classical Scholarship, Latin Literature, Humanism, 19th Century.

PREÁMBULO

La historia de las diversas disciplinas científicas y humanísticas reviste una especial significación en el marco general de los estudios generales que tratan de las mismas y en el de la historia cultural y global de cualquier país o región. En relación con esto y por lo que aquí se va a tratar, no está de más recordar la importancia que las lenguas clásicas, el griego y el latín, han

* Catedrático de Filología Latina. Departamento de Filología Clásica, Francesa, Árabe y Románica. Facultad de Humanidades. Sección de Filología. Universidad de La Laguna. C/ Prof. José Luis Moreno Becerra, s/n. 38200. La Laguna. España. Teléfono: +34922317600; correo electrónico: frasalas@ull.edu.es

tenido, con sus consabidos altibajos, en la formación y educación en muy diferentes épocas. Ello por sí solo debiera ser motivo suficiente para que reparemos en los medios que se usaron a fin de que el conocimiento de esas lenguas y del contenido que se expresaba en ellas, asumido en muchos aspectos por la cultura occidental, fueran asimilados de la mejor manera posible.

Las investigaciones que se hagan al respecto tienen una especial significación para tratar de conocer y comprender la difusión de estas disciplinas en momentos y regiones diversas. La localización de materiales es una tarea previa y entre ellos se tornan de especial relevancia los libros que sirvieron para este fin y que ahora nos permiten conocer mejor las materias que se impartían, la estructura que tenían las mismas, los temas que trataban, los principios y métodos que las guiaban, y en el mejor de los casos las fuentes que podían haber servido para su realización.

A este fin responde el presente trabajo, que pretende hacerse eco de una de las líneas de investigación, sobre la que se está trabajando últimamente, relacionada con la historia de la filología clásica. Vamos a prestar atención a un pequeño manual de literatura latina que conoció gran difusión en su momento¹, que figura entre los libros que pertenecieron a Teófilo Martínez de Escobar², el *Compendio histórico de la literatura latina* de Jacinto Díaz, autor de otras tantas obras y manuales de literatura relacionados con el mundo clásico, como luego se dirá.

TEÓFILO MARTÍNEZ DE ESCOBAR Y SU RELACIÓN CON LOS CLÁSICOS GRECOLATINOS

No son muchos los datos que se tienen de Teófilo Martínez de Escobar, desde las referencias que encontramos en F. Fernández de Bethencourt³. De esta manera sabemos que este erudito grancanario, hijo de Bartolomé Martínez de Escobar y de Francisca de Lujan Barreda, nació en Las Palmas de Gran Canaria el 26 de octubre de 1833, donde falleció el 21 de febrero de 1912. Fue ordenado sacerdote en 19 de abril de 1857, siendo párroco de la iglesia de Puerto de Cabras en Fuerteventura. Dotado de excelentes dotes para la oratoria, se doctoró en Filosofía y Letras en Sevilla, y fue profesor en esta ciudad andaluza del colegio de San Fernando, donde tradujo y anotó en 1870 la *Crónica de Isidoro Pacense*, trabajo que mereció elogios de la Real Academia de Historia. En 1874 marchó a la isla de Cuba como catedrático de Metafísica de la Universidad de La Habana, institución en la que llegó a desempeñar interinamente su dirección. Fue director allí del Colegio de San Carlos y fundó el Colegio de Primera y Segunda Enseñanza La Gran Antilla. Publicó algunos trabajos filosóficos, literarios e ictiológicos en diversas revistas, y presidió El Museo Canario durante algunos años. Fue asimismo examinador sinodal del obispado de Canarias, Caballero de la Orden del Mérito Naval, Placa de Honor de la Cruz Roja Española y otros.

Otras investigaciones posteriores han venido a completar estas noticias, aunque profundicen en otras facetas de su vida⁴. En alguna de ellas encontramos referencias que ayudan a entender la dilección que tuvo por los autores grecolatinos desde muy temprano, por la relación que tuvieron él y sus hermanos con el magisterio del doctoral Graciliano Afonso Naranjo, quizás uno de los más importantes humanistas que han existido en las islas.

Alfonso Armas Ayala⁵ documenta bien el vínculo que unía a la familia Martínez de Escobar, al padre don Bartolomé y a los tres hijos, Emiliano, Teófilo y Amaranto, con el doctoral canario, si bien parece que fueron sobre todo Emiliano y Amaranto en quienes influyó más y a quienes

1 Cf. GARCÍA (2019), p. 76.

2 Cf. SALAS (2014). Estos libros fueron donados por don Teófilo a dicha Sociedad Científica, según consta en las sesiones de las Juntas directivas de El Museo Canario celebradas respectivamente el 10 de agosto de 1901, el 8 de abril de 1904, el 3 de octubre de 1910, donde D. Teófilo remite 43 volúmenes para la biblioteca, y el 29 de diciembre de 1911, en la que el volumen de obras donadas por nuestro autor ascendió a 320 volúmenes. Debemos esta información a D. Juan Gómez-Pamo y Guerra del Río y a D. Fernando Betancor, bibliotecarios de esta institución.

3 Cf. FERNÁNDEZ (1959), tomo III, p. 790.

4 Por orden cronológico ARMAS (1963), SÁNCHEZ-GEY (1992), MARRERO (1997) y NEGRÍN (2000).

5 Cf. ARMAS (1963), pp. 395-418.

hizo cómplices de su amor por los clásicos⁶. Sin embargo, creemos que también Teófilo tuvo que recibir alguna influencia de Afonso, de su conocimiento de las lenguas clásicas y de ese aprecio por los autores grecolatinos, aunque la relación entre ambos, como se ha dicho, fuera menor. Quizás esa influencia fuera motivo de su afición por los libros, y por eso se encuentren en su biblioteca muchos volúmenes relacionados con la cultura clásica⁷.

Su conocimiento de las lenguas clásicas debió ser más que mediano, lo que explicaría su labor como docente. Ciertamente, en el documentado trabajo que M.^a del Pino Marrero Henning realizó sobre el Colegio de San Agustín de Las Palmas de Gran Canaria, reconocida institución de enseñanza fundada en el siglo XIX, aparecen, en el año 1857, los hermanos Emiliano y Teófilo⁸, ambos licenciados en Sagrada Teología, como profesores de las asignaturas de lengua griega y latina en los cursos tercero y cuarto⁹. El propio Teófilo refiere que esta tarea se le había encargado sin haber recibido grado académico, autorizando, como catedrático, los exámenes durante tres cursos, desde 1759 a 1862¹⁰, lo cual incide en la preparación que debía tener en dichas materias. Coincidía, además, su ingreso como enseñante con las nuevas disposiciones que en materia traía la Ley Moyano de 1857. Más tarde volverá a aparecer Teófilo en el cuadro docente de este centro, tras su regreso a las islas en 1890, pero como profesor de otra materia ajena a las lenguas clásicas¹¹.

Un último dato que refuerza lo dicho antes es que estando en Sevilla el rector de la Universidad le autorizó en 1864 para que enseñara diversas disciplinas en el colegio San Fernando de esta ciudad por espacio de ocho años, y entre esas materias se encontraban el latín y el griego¹². Pasemos ahora a presentar al autor y describir la obra que da título a este trabajo.

EL COMPENDIO HISTÓRICO DE LA LITERATURA LATINA DE JACINTO DÍAZ

Jacinto Díaz y Sicart (1809-1885) era natural de Valgonona de Riucorb, en Tarragona. Este presbítero fue profesor en Cervera, catedrático de retórica en el Seminario de Vic y catedrático de literatura latina en la Universidad de Barcelona, donde posteriormente, en el año 1858, obtendría la cátedra de literatura clásica griega y latina. Comienza años más tarde, en 1860, una nueva etapa como docente en la Universidad de Sevilla a donde se traslada como catedrático numerario de literatura clásica griega y latina. Aparte de la obra

⁶ Así refiere ARMAS (1963), p. 396-398: «A lo largo de la vida del padre y de los hijos corre siempre, estrechamente aparejada, la figura de don Graciliano. Más que el maestro fue en realidad un preceptor, en todo momento preocupado por la suerte de sus dos alumnos preferidos. [...] De los tres hermanos, don Emiliano y don Amaranto fueron quienes estuvieron más en contacto con el Doctoral. Don Emiliano más imbuido de amor a lo clásico, quizás fuese más afortunado que su hermano [...]. Desde su juventud se distinguió don Emiliano por su seriedad y su gran amor a los libros; los clásicos latinos y los textos bíblicos eran sus lecturas preferidas. El maestro lo había acostumbrado a Horacio de un modo especial: la traducción de la oda veinticinco del libro primero es una muestra que nos queda de su fervor humanístico. [...] Don Amaranto tradujo, durante sus años de alumnado con Afonso, las *Geórgicas* de Virgilio; el maestro revisaría la traducción».

⁷ Un repaso a los libros que se conservan en El Museo Canario pertenecientes a esta familia hace ver que casi todos pertenecían a Teófilo, muy pocos tienen de manera general el exlibris, «Lic. Ms. de Escobar», y uno solo era propiedad de su hermano Emiliano, la *Nueva gramática griega* de Antonio Bergnes de las Casas (Barcelona, 1858). Cf. SALAS (2014), pp. 311-325.

⁸ La preparación y el carácter de estos es descrito por uno de los antiguos alumnos, Andrés Navarro Torrent: «D. Teófilo era de carácter alegre, festivo y bromista, tiene opinión de persona de mucho talento y dispone de amistades y simpatía del público. Al explicar la Cátedra lo hace con mucha elegancia y claridad, demuestra muchos conocimientos de la materia. Tiene sin embargo cuando se le contraría momentos de mal humor y hasta de dureza [...]. Su mal humor era pasajero y con su afabilidad habitual pasábamos a gusto las horas de clase. Despertaba en nosotros el interés por el estudio [...]. D. Emiliano era afable y hasta divertido y hasta nos distraía con sus cuentos graciosos. Explicaba bien y con claridad y para nuestra mayor satisfacción nos estimulaba con medios suaves y persuasorios sin valerse de los castigos reglamentarios que tanto enojan a los muchachos». La cita en MARRERO (1997), pp. 184-185.

⁹ Cf. MARRERO (1997), pp. 184-185.

¹⁰ Cf. NEGRÍN (2000), p. 777.

¹¹ Cf. MARRERO (1997), p. 198.

¹² Cf. Cf. NEGRÍN (2000), p. 778.

que aquí se trata, segunda edición de unas *Lecciones de literatura latina* (Barcelona, Editorial Gorchs, 1848), redactado a la manera de un catecismo, en un formato de preguntas y respuestas, que abandona posteriormente en la segunda y en otras posteriores (de 1874 es la cuarta edición, ampliada y notablemente mejorada) fue autor, entre otras, de una *Historia de la Literatura griega* (Barcelona, s.n. 1865) y de un *Compendio de la literatura griega* (Barcelona, s.n., 1866), de un *Breve tratado sobre la pronunciación griega* (Barcelona, Oliveras, 1864) y de una *Historia de la filosofía griega antigua* (Barcelona, Editorial Barcelonesa, 1885)¹³.

Es curioso que coincida la fecha en que empezó Teófilo Martínez de Escobar su trayectoria docente en el Colegio de San Agustín con el año de edición (en este caso es la segunda) del manual de Jacinto Díaz, circunstancia que lleva a plantear como hipótesis que pudiera ser un libro que usara para la preparación de sus clases ya desde ese momento o, mejor, en etapas posteriores.

El impreso de El Museo Canario: descripción y contenido

El libro en cuestión se localiza en la Sala Cabrera y Rodríguez de la biblioteca general de El Museo Canario¹⁴. Por los diferentes exlibris que contiene tuvo diversos poseedores y se podría aventurar alguna hipótesis sobre ellos teniendo en cuenta también la biografía de Teófilo Martínez de Escobar.

En el recto de la primera hoja de guarda aparece de forma legible, escrito a tinta: «José F. Cintron. | Sevilla Octubre 1 de 1864», a quien pudo pertenecer este texto en sus comienzos. También este nombre aparece escrito a tinta en la portada de la obra «José F. Cintron y Cintron (rubrica) 63 á 64», aquí con indicación del año en que fue usado (seguramente un curso académico). En el verso de la segunda hoja de guarda se lee, escrito a lápiz: «J. de la Cruz | Hab^a otbr 1º de 1875». Finalmente, en la portada aparece el sello a tinta azul con el lema en mayúscula: «TEOFILO MARTINEZ DE ESCOBAR», que se encuentra también al final de la hoja donde va la dedicatoria.

Los pocos datos biográficos apuntados sobre este autor podrían ayudar a establecer un itinerario de los poseedores de este libro. La primera hipótesis que se puede plantear es que el primer poseedor fuera Teófilo Martínez de Escobar coincidiendo la adquisición de este manual con su ingreso como docente en el Colegio de San Agustín, y que las otras firmas que aparecen sean de personas que tuvieron (¿por préstamo?) este libro en Sevilla y La Habana, coincidiendo con los momentos en los que se encontraba Teófilo Martínez de Escobar en estos lugares.

La otra conjeta sería considerar que este manual debió pertenecer primero a José Cintrón, que, en su estancia en Sevilla, nuestro autor se haría con él (¿por compra o donación?) y luego lo llevaría con los demás libros de su biblioteca a La Habana donde se asentó en 1874. Aquí podría haber dejado este ejemplar a un tercer poseedor J. de la Cruz (¿algún discípulo?) volviendo posteriormente a manos de Teófilo, quien lo traería de vuelta a Canarias entre sus pertenencias.

Por lo demás, el ejemplar es un tomo en 8º, con unas medidas de 180 x 120 mm. Consta de 2 hojas de guarda a las que continúa la portada, la dedicatoria, un añadido inicial, el discurso pronunciado en la solemne apertura del curso 1847-1848 en la Universidad de Barcelona, titulado «Utilidad del estudio de la lengua latina» (pp. I-VIII) y el texto «Compendio histórico de la literatura latina dividido en lecciones» (pp. 3-259). Cierran la obra unos apéndices titulados «Valor de la moneda romana» (p. 260-262), «Modo de contar los días del mes entre los romanos» (pp. 263-265), una «Tabla para saber todos los días del año con todas las combinaciones» (p. 266) y una «Tabla cronológica de los reyes, emperadores, y principales acontecimientos del pueblo romano» (pp. 267-275). Al final se hallan el «Índice» onomástico, una «Fé de erratas» y una hoja plegada que es una genealogía con el título *STEMMA GENTILITIUM CÆSARUM*.

Lleva en el verso de la cubierta el tejuelo con la signatura: 1ª/II-E-45, y el sello de El Museo Canario en el recto de la primera hoja de guarda. La portada reza así:

13 Cf. ROVIRÓ (2000).

14 Se advierte desde aquí que se respeta la ortografía del impreso original.

COMPENDIO HISTÓRICO | DE LITERATURA LATINA, | DIVIDIDO EN LECCIONES, | CON TRES APÉNDICES: | 1.º Sobre el valor de la moneda romana: 2.º Sobre el modo de contar por | calendas etc. 3.º Tabla cronológica de los reyes, emperadores y príncipes acontecimientos del pueblo romano. | Su autor | D. Jacinto Diaz, | presbítero, | LICENCIADO EN LITERATURA, REGENTE EN LAS LENGUAS GRIEGA Y LATINA, DOCTOR EN AMBOS DERECHOS, | INDIVIDUO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE LA CIUDAD DE BARCELONA, Y CATEDRATICO DE LITERATURA | LATINA DE SU UNIVERSIDAD. | Segunda edición corregida y aumentada | (Adorno) | BARCELONA: | POR D. JUAN OLIVERES, EDITOR, IMPRESOR DE S.M. | calle de Escudillers, n.º 57 |

La dedicatoria que viene luego nombra a determinadas personas que fueron jueces del tribunal de las oposiciones que llevó a cabo el autor en Madrid el año 1846: Juan Nicasio Gallego; Joaquín Gómez de la Cortina, marqués de Morante; Francisco Llorente; Pedro Sainz de Baranda; el escolapio R. P. Ramón Valle; Joaquín Faria y Camargo; Manuel Fernández Arango y Luis de la Mata y Araujo.

A falta de un índice general del contenido en la obra, para que se tenga una idea sucinta del mismo, reproducimos los epígrafes que contiene. Puede comprobarse la división en cinco épocas¹⁵ y la atención que presta a determinados autores a los que trata de forma más extensa (esto puede llevarnos a pensar en una especie de selección o canon, propio de la época del humanismo) y la dilación temporal de la misma, llegando hasta la Edad Media:

- Lección Primera. Objeto y origen de la literatura latina: cotejo con la griega (pp. 1-3)
- Lección II. División de la literatura latina (pp. 3-4)
- Sección primera.
 - Poesía. Su origen.- Épocas en cuanto a la latina (pp. 4-5). Época bárbara. Año 1.º de R. á 512- antes de J.C 242 (pp. 5-7)
 - Lección III. Segunda época, ó infancia de la poesía. Año 512 de R. á 664.-ant de J.C. 99 (pp. 7-9)
 - Lección IV (p. 9).- Livio Andrónico. M. en 534 de R. (pp. 9-10).- Cn. Nevio. M. en 550 de R. (p. 10).- Plauto. M. en 570 de R. (pp. 11-12)
 - Lección V. Ennio. Nac. en 515 de R.-M. en 585 (pp. 12-13).- Terencio. Nac. en 562 de R.-M. en 595. (pp. 13-14)
 - Lección VI. Pacuvio. Nac. en 532 de R.-M. en 624. (pp. 14-15).- L. Attio. Nac en 584 de R.-M. en 667. (p.15).- Afranio. (p. 15).- Lucilio. Nac. en 606 de R.- M. en 651. (p. 15-16) .- Varro de Atax, y M. Terencio Varro. (p. 16)
 - Lección VII. Tercera época. Año 664 de R. á 767.-de J.C. 14. Poesía pastoral, lírica, didáctica y épica. (pp. 17-18)
 - Lección VIII. Lucrecio. Nac. en 659 de R.-M. en 703. (p. 19).- Cátulo. Nac. en 667 de R. (pp. 19-20)
 - Lección IX. Virgilio. Nac. en 684 de R.-M. en 735. (pp. 20-21)
 - Lección X. Églogas (p. 22).- Geórgicas. (pp. 22-23)
 - Lección XI. Eneida. (pp. 23-24)
 - Lección XII. Horacio. Nac. en 689 de R.-M. en 746. (pp. 25-26)
 - Lección XIII. Poesías de Horacio. (pp. 26-27)
 - Lección XIV. Elegías. (p. 27-28).- Propacio. Nac. en 702. (p. 28).- Tibulo. Nac en 705. (pp. 28-29)
 - Lección XV. Ovidio. Nac. en 711 de R.-M. en 770. (pp. 29-30)
 - Lección XVI. Obras de Ovidio. (pp. 30-33)
 - Lección XVII. Cuarta época. Decadencia de la poesía. Año 14 de J.C. á 117. Fedro. (pp. 33-34)

15 Sigue, según GARCÍA (2019), p. 77, «la metáfora de las edades de Funcius».

- Leccion XVIII. Aulo Persio. Nac. en 34 de J.C.-M. en 62. (pp. 34-36)
- Leccion XIX. Séneca el Filósofo. Nac. en 2 ó 3 de J.C.- M. en 66. (pp. 36-38)
- Leccion XX. Crítica de Séneca.- Tragedias. (pp. 38-41)
- Leccion XXI. Lucano. Nac. en 38 de J. C.-M. en 65. (pp. 42-43)
- Leccion XXII. (p. 43-44)
- Leccion XXIII. Farsalia de Lucano. (pp. 44-46).
- Leccion XXIV. Valerio Flaco.- Silio Itálico. A. 69 de J.C. (pp. 46-47)
- Leccion XXV. Papinio Estacio. Nac. en 61 de J. C.-M. en 96. (pp. 47-48)
- Leccion XXVI. Marcial. Nac. en 104 de J. C. (pp. 48-51)
- Leccion XXVII. Juvenal. Nac. en 42 de J. C. (pp. 51-53)
- Leccion XXVIII. Sulpicia.- Terenciano Mauro.- Columela. A 100 de J. C. (pp. 53-55)
- Leccion XXIX. Quinta época.- Estinción de la poesía. Año 117 de J.C al siglo VI. (pp. 55-56).- Prudencio. A. 348 de J.C. (pp. 56-58)
- Leccion XXX. Ausonio. Nac. en 309 de J. C.-M. en 394. (pp. 58-59).- S. Paulino de Nola. Nac. en 353 de J. C.-M. en 431. (pp. 59-60)
- Leccion XXXI. Claudio Nac. en 365 de J. C. (pp. 60-61) .- S. Próspero. M. en 463. (pp. 61-62)
- Leccion XXXII. Sidonio Apolinar. Nac. en 428 de J. C.- M. en 488. (pp. 62-63) .- Juvencio. (pp. 63-64)
- Leccion XXXIII. Sección segunda.- Elocuencia. Época anterior a Cicerón. Año 1º de R. á 664. (pp. 64-66)
- Leccion XXXIV. Jurisconsultos. (pp. 66-68)
- Leccion XXXV. Época de Cicerón. Año 664 de R. á 767.- de J. C. 14. (pp. 68-71)
- Leccion XXXVI. Empleos de Cicerón. (pp. 71-72)
- Leccion XXXVII. Destierro de Cicerón.-Causa de Milón. (pp. 72-75)
- Lección XXXVIII. 1.º y 2.º triunvirato. Muerte de Cicerón. (pp. 75-79)
- Leccion XXXIX. Obras retóricas de Cicerón. (pp. 79-81)
- Leccion XL. Obras filosóficas de Cicerón. (pp. 81-83)
- Leccion XLI. Arengas y cartas de Cicerón. (pp. 84-86)
- Leccion XLII. Época de Quintiliano.- M. Aneo Séneca. Año 14 de J. C. á 117. (pp. 86-88)
- Leccion XLIII. Quintiliano. Nac. en 42 de J. C. (pp. 88-90)
- Leccion XLIV. Analisis de las Instituciones Oratorias de Quintiliano. (pp. 90-92)
- Leccion XLV. Breve reseña de los lib. II, hasta el VII de las Instituciones Orat. de Quintiliano. (pp. 93-95)
- Leccion XLVI. Concluyen las Instituciones Oratorias de Quintiliano. (pp. 96-97)
- Lección XLVII. Plinio. Nac. en 62 de J. C.-M. en 110. (pp. 98-99)
- Leccion XLVIII. Prendas de Plinio. Panegírico de Trajano. (pp. 99-102).- Apuleyo. Nac. en 114 de J. C.- M. en 184. (pp. 102-103)
- Leccion XLIX. Época de los panegiristas. Año 117 de J. C. á 400. (103-104).- Claudio Mamertino (pp. 104-105).- Eumenes (p. 105)
- Leccion L. Nazario. (p. 105).- Mamertino (p. 106).- Latino Pacato (pp. 106-107).- Símaco. (p. 107)
- Leccion LI. Jurisconsultos. A. 200 de J. C. (pp. 108-110)
- Leccion LII. Gramaticos y Filólogos. De 50 de J. C. á 400. (pp. 110-111).- Aulo Gelio (p. 111).- Elio Donato. (p. 111).- Macrobio (p. 112).- Servio Honorato (pp. 112-113)
- Leccion LIII. Época de los Padres de la Iglesia. Del siglo II de J.C. al XIII. Tertuliano. M. en 220 de J. C. (pp. 113-116)
- Leccion LIV. Minucio Félix. A. 208 de J. C. (pp. 116-118)
- Leccion LV. San Cipriano. Consagrado Obispo en 248.- M. en 258. (pp. 118-122)
- Leccion LVI. Escritos de San Cipriano. (pp. 122-124)
- Leccion LVII. Arnobio. A. 302 de J. C. (pp. 124-125).- Lactancio. M. en 325. (pp. 125-128)
- Leccion LVIII. S. Hilario. M. en 308. (pp. 128-130)
- Leccion LIX. S. Ambrosio. Nac. en 340 de J. C.-M. en 397. (pp. 130-133)

- Leccion LX. Escritos de S. Ambrosio. (pp. 134-136)
Leccion LXI. S. Gerónimo. Nac. en 331 de J. C.- M. en 420. (pp. 137-140)
Leccion LXII. S. Agustín. Nac. en 354 de J. C.-M. en 430. (pp. 140-143)
Leccion LXIII. (pp. 143-146)
Leccion LXIV. Obras de S. Agustín. (pp. 146-149)
Leccion LXV Obra de S. Agustín *De civitate Dei*. (pp. 149-152)
Leccion LXVI. S. León Papa. M. en 461. (pp. 152-155).- S. Fulgencio. Nac. en 468 de J. C.- M. en 532. (p. 155)
Leccion LXVII. S. Gregorio El Grande. Nac. en 540 de J. C.- M. en 604. (pp. 156-159)
Leccion LXVIII. S. Isidoro. M. en 636. (pp. 159-161)
Lección LXIX. (pp. 161-162).- S. Bernardo. Nac. en 1091 de J. C.-M. en 1153. (pp. 162-164)
Leccion LXXX. S. Buenaventura. Nac. en 1221 de J. C.- M. en 1274. (pp. 164-165)
Leccion LXXI. Santo Tomás. Nac. en 1226 de J. C.- M. en 1274. (pp. 165-168)
Leccion LXXII. Sección Tercera.- Historia. Primera y segunda época. Año 1º de R. á 664. Fabio Pictor. A. de R. 538. (pp. 168-170).- M. Porcio Catón. Nac. en 520 de R.- M. en 605. (pp. 170-171)
Leccion LXXIII. Tercera época. Año 664 de R. á 767.-de J.C. 14. C. Julio César. Nac. en 654 de R.- M. en 710. (pp. 171-175)
Leccion LXXIV Escritos de César.- Aulo Hircio. (pp. 175-178).- Aulo Hircio. (pp. 178-179)
Leccion LXXV. Cornelio Nepote. M. en 724 de R. (pp. 179-182)
Leccion LXXVI. Salustio. Nac. en 668 de R.-M. en 719. (pp. 182-185)
Leccion LXXVII. Escritos de Salustio. (pp. 185-189).- C. Asinio Polión. Nac. en 686 de R.-M. en 13 de J. C. (pp. 189-191)
Leccion LXXVIII. Tito Livio. Nac. en 695 de R.-M. en 17 de J. C. (pp. 191-195)
Leccion LXXIX. Trogo Pompeyo. A. de R. 737. (pp. 195-196).- Verrio Flaco. A. de R. 740. (pp. 196-197)
Leccion LXXX. Cuarta Época. Año 14 de J. C. á 117. Veleyo Patérculo. Nac. en 735 de R.-M. en 31 de J. C. (pp. 198-200).- Valerio Máximo. A. 38 de J. C. (pp. 200-202)
Leccion LXXXI. Tácito. A. 60 de J. C. (pp. 202-205)
Leccion LXXXII. Continúan los escritos de Tácito. (pp. 205-211)
Leccion LXXXIII. Q. Curcio. Año 62 de J. C. (pp. 211-213).- Suetonio Tranquilo. A. 70 de J. C. (pp. 213-215)
Leccion LXXXIV. L. Aneo Floro. A. 80 de J. C. (pp. 215-216).- Justino. A. 120 de J. C. (pp. 216-218)
Leccion LXXXV. De varios escritores de esta época que no pertenecen á la clase de historiadores, pero que han escrito tratados auxiliares de la historia, ó merecen mención honorífica. Cornelio Celso. A. 14 de J. C. (pp. 219-220)
Leccion LXXXVI. Petronio Arbiter. A. 42 de J. C. (pp. 221-228).- Pomponio Mela. A. 50 de J. C. (p. 228).- Sexto Julio Frontino. A. 70 de J. C. (pp. 228-230)
Leccion LXXXVII. Plinio el Naturalista. Nac. en 22 de J. C.- M. en 79. (pp. 230-238)
Leccion LCCCVIII. Quinta época. Año 117 de J. C. á 530. Escritores de la Historia Augusta. Varios otros historiadores. A. 290 de J. C. (pp. 238-241)
Leccion LXXXIX. Aurelio Victor. A. 340 de J. C. (pp. 241-243).- Eutropio. A. 360 de J. C. (pp. 243-245)
Leccion XC. Amiano Marcelino. A. 370 de J. C. (pp. 245-246).- Sulpicio Severo. A. 400 de J. C. (pp. 246-247).- Orosio. A. 410 de J. C. (pp. 247-248).- Jornandes. A. 530 de J. C. (pp. 248-249)
Leccion XCI. Otros escritores de le Edad de Cobre y de Hierro. (pp. 249-254)
Leccion última. Medios para perfeccionarse en la lengua latina. (pp. 254-259)

El *Compendio histórico* en su contexto

La fecha en que fue realizado este *Compendio* (recuérdese que se trata de la segunda edición del manual que este autor dio a la luz en 1848) se corresponde con la etapa liberal de Isabel II, momento en el que ocurrieron dos importantes reformas educativas, en concreto el Plan Pidal de 1845 y la Ley Moyano de 1857. A la primera de ellas se refiere Jacinto Díaz en el discurso preliminar de esta edición. En ella se sustituye la llamada «Perfección del latín» por una nueva disciplina con el nombre de «Literatura latina» como materia independiente¹⁶.

Siguiendo a F. García Jurado¹⁷, al relato historiográfico propio del siglo XVIII hasta que en los años 80 F. A. Wolf publica su programa de literatura romana en Halle (*Geschichte der Romischen Litteratur: nebst biographischen und Litterarischen Nachrichten von den lateinischen Schriftstellern, ihren Werken und Ausgaben*), consistente en un catálogo de autores, sucede una nueva forma de entender y configurar la literatura latina propiciada por una serie de circunstancias estéticas, historiográficas y políticas, cuyo exponente más claro va a ser el manual de literatura romana de F. Schöll (*Histoire abrégé de la littérature Romaine*), publicado en París en 1815.

Características de este nuevo periodo son la estética prerromántica que ofrece el fragmento y el texto descubierto, la formalización de un nuevo relato historiográfico articulado en el desarrollo de una historia externa (el catálogo de autores y obras) e interna (la biografía del pueblo romano a través de su literatura), la preferencia por el periodo arcaico, por lo popular frente a lo culto, el gusto nacional y el uso de la lengua moderna como metalenguaje y la originalidad de la literatura romana.

En España una doble orientación política incide en que los profesores de literatura latina opten por seguir en sus obras una orientación liberal o conservadora (de esta última participa Jacinto Díaz, seguidor, por otra parte, de Luis Mata i Araujo¹⁸), que propicia la tensión que hay en esos momentos en cuanto a la organización de los manuales de literatura latina por géneros literarios o por periodos históricos, aunque, como señala García Jurado, en España «los primeros manuales tendrán que seguir, por ley, un esquema tripartito atendido a tres géneros literarios: poesía, elocuencia e historia. Solo será dentro de cada género donde podrá verse el desarrollo cronológico por etapas»¹⁹.

Objetivo y alcance temporal

En las primeras lecciones Jacinto Díaz define las singularidades que tiene esta obra, empezando por el objetivo que se ha propuesto: dar a conocer a los escritores romanos y promover su estudio. Aunque la lógica sugiere que se empiece antes por el estudio de la literatura griega²⁰, la cual sirvió de modelo a la literatura latina, la realidad es que esto se antoja en esos momentos una tarea inútil ante la escasez de individuos que conozcan esta lengua frente a los que están familiarizados con el latín, de la que parten, además, las lenguas romances; además, como indica, «todo lo mejor de los escritos griegos ha pasado á los latinos»²¹.

Se entiende con ello que para Díaz el conocimiento de la lengua²² es previo al conocimiento de la literatura. Ello puede explicar la existencia de un discurso preliminar anexo sobre la utilidad

16 GARCÍA (2019), p.242.

17 Cf. GARCÍA (2011), p. 210.

18 GARCÍA (2011), p. 116 trae una cita correspondiente a la primera edición del manual de Jacinto Díaz (1848), en la que elogia este la obra de Luis Mata i Araujo, *Guía del perfecto latino*, enraizada en los modelos humanísticos de la última ilustración hispana.

19 GARCÍA (2011), p. 213.

20 Esta relación se produce desde el momento en que Roma entra en contacto con las ciudades de la Magna Grecia después de un largo proceso marcado por las Guerras. Cf. DÍAZ (1857), p. 2.

21 DÍAZ (1857), p. 1.

22 Evidentemente, con la concisión que caracteriza a este manual, refiere nada más comenzar: «La lengua latina se formó de los dialectos *osco*, *volsco*, *samnita* y *latino* propiamente dicho. Estos dialectos se hablaban en el Lacio, y países vecinos en el centro de Italia, y derivaban de los idiomas matrices el *celta*, y el *griego* particularmente *eolio* y *dórico*. El dialecto latino se hizo dominante en Italia, quedando los demás olvidados. En el siglo V de la fundación de Roma había llegado á bastante perfección. Plauto que escribió en el siguiente distingue dos dialectos que se

de la lengua latina que precede al compendio de literatura propiamente dicho, la presencia continua de textos en latín sin traducción al castellano (pocas veces el autor de este manual añade la (su) traducción de los mismos) y una lección última cuyo objetivo es que se logre la perfección en la lengua del Lacio y donde se propone una secuenciación de autores para ello.

La diferencia entre la literatura griega y la latina no sería sino accidental al entender este autor la literatura como «estudio de la belleza en cuanto se encuentra en las composiciones verbales», y consistiría en que trata solo de dos idiomas distintos y en la presencia de pequeñas desigualdades en el mérito de los escritos y la índole de ambos pueblos²³.

Otra de las peculiaridades que llama la atención en este manual, y se puede comprobar el sumario que se hemos realizado anteriormente, es la estructuración solo por géneros, en este caso poesía, elocuencia e historia, frente a otras formas de organizar la historia de la literatura. La razón de ello, como explica Díaz, es que la literatura solo debe tratar los escritos amenos, «las ciencias serias no son de su dominio»²⁴.

Sin embargo dentro de los géneros sí establece una secuenciación temporal de cinco períodos o épocas, propia del siglo anterior, siguiendo un modelo biológico, a la que añade una sexta por la inclusión, como vimos antes, de autores propios de la Edad Media:

Se distinguen cinco épocas en la literatura latina, que se denominan con los nombres de infancia, adolescencia, virilidad, vejez y decrepitud; ó edad bárbara, de oro, de plata, de cobre y de hierro. La primera abraza poco mas de 500 años, pues Livio Andrónico hizo representar su primera pieza de teatro en 514 de R.; pero para señalar un hecho notable se dice, desde la fundación de R. hasta el fin de la primera guerra púnica que tuvo lugar en 512. La de la adolescencia unos ciento cincuenta años hasta los tiempos de Sila. (A. de R. 664). La de oro cuenta un siglo hasta la muerte de Augusto en 767. La cuarta cien años con corta diferencia, pues llega hasta el reinado de Adriano (A. de R. 870-de J. C. 117), ó de los Antoninos segun otros. La quinta poco menos de cuatrocientos años hasta fines del siglo V de la era cristiana, cuando acabó el imperio romano de occidente. Los tiempos que mediaron desde esta época hasta el renacimiento de las letras empezado en el siglo XIII se llaman de ignorancia ó edad de hierro. Esta podría llamarse la 6.^a época, dividiendo en dos como dividimos la bárbara²⁵.

La misma secuenciación temporal la establece en la poesía latina (época bárbara, la relativa a la infancia, la de perfección, la de decadencia y la de extinción)²⁶, pero no en la parte dedicada a elocuencia, donde distingue la época anterior a Cicerón, la época de Cicerón, la época de Quintiliano, la de los panegiristas y la de los Padres latinos de la Iglesia²⁷, explicando esto por la carencia de escritos de las primeras épocas. Tampoco lo

hablaban en la capital: al uno llama *lingua nobilis*, al otro *plebeia*. Despues el primero fué llamado *lingua urbana*, como propio de las clases elevadas que solian residir en Roma; el segundo *lingua rústica*. De este unido á los idiomas bárbaros de los países occidentales del imperio se han formado las lenguas modernas de los mismos». DÍAZ (1857), pp. 1-2.

23 De esta manera especifica DÍAZ (1857), p. 3: «En cuanto al mérito, comparados los latinos con los griegos, puede decirse, que en algunos ramos son aquellos inferiores á estos; en muchos pueden estar á su lado, y en otros les son superiores. En materias científicas, como la medicina, la astronomía, la geografía, la cronología, las matemáticas, la filosofía moral, son superiores los griegos: en jurisprudencia, en el género epistolar, en la poesía didáctica los romanos: en los otros ramos de amena literatura es poco mas ó menos igual el mérito.

La diferencia que resulta de la índole de los dos pueblos está en que los griegos tenían mucha vivacidad y prontitud; por lo que sus artes se vieron casi al mismo tiempo inventadas y llevadas á la perfección. Los romanos eran mas tardos; y así solo á fuerza de trabajo, de años y de buenos modelos llegaron á coger sazonados frutos. A mas de la vivacidad natural de los griegos contribuyeron al rápido desarrollo de su inteligencia los honores que se dispensaban en Grecia á los autores de alguna excelente composición, las diversiones públicas en que brillaban y se coronaban los talentos, y los certámenes literarios».

24 DÍAZ (1857), p. 3.

25 DÍAZ (1857), pp. 3-4.

26 Cf. DÍAZ (1857), pp. 4-5

27 Cf. DÍAZ (1857), p. 64

hace en la parte dedicada a la historia, donde, según refiere, priman otros valores como veracidad, instrucción, discernimiento e imparcialidad²⁸.

Estructura, fuentes y carácter del *Compendio*

La estructura de este manual de literatura sigue un esquema que, normalmente, se repite en las tres partes. Antes de hablar de los autores hay una lección previa en la que se hace referencia a los subgéneros correspondientes. Así, por ejemplo, en la Lección III, correspondiente a la segunda época dentro de la infancia de la poesía, distingue los poetas que escribieron dramas, epopeyas y sátiras, definiendo conceptualmente estos subgéneros²⁹, y la Lección VII, tercera época, la dedica a los poetas que cultivaron el género bucólico, lírico, didáctico, épico, elegíaco y dramático.

Viene luego la relación de autores, como se ha visto precedido de la fecha de su nacimiento y muerte. Aquí ofrece datos de su vida, de su obra –de la que se conserva o de la que se tiene noticia– y donde es notorio el uso de fuentes secundarias sobre las que asentar su discurso. En algunos casos estas fuentes no se citan y solo hay una mera alusión³⁰, pero lo normal es que aparezca la referencia a autores, tanto antiguos como modernos, que con toda seguridad fueron consultados³¹. Aparecen así autores clásicos de diferentes épocas (hasta el siglo V), caso de Horacio –el más citado–, Flavio Aviano, Cicerón, Donato, Eusebio, Aulo Gelio, Jerónimo, Juvenal, Marcial, Cornelio Nepote, Ovidio, Plinio, Quintiliano, Suetonio, Tácito, Tibulo, Valerio Máximo, Varrón, Virgilio y Veleyo Patérculo; autores del Renacimiento como Escalígero, Petrarca y Poliziano (citados en relación con el lugar de nacimiento de Claudio) y algún autor griego, como Plutarco, a quien se alude cuando habla de la familia a la que pertenecía Cicerón.

A veces hay una mezcla de fuentes, clásicas y humanistas, que tocan diferentes temas dentro de un mismo autor. Por ejemplo, en Ennio, leemos:

Escipion el Africano fué uno de los protectores y amigos de Ennio, porque celebró en verso sus victorias, según Horacio en la Oda 8, lib. 4. Ovidio dice, que á su muerte fué colocado este poeta en el sepulcro de la familia de los Escipiones: Ciceron en la oracion *pro Arch. poeta* dice ser esta la fama.

Solo existen fragmentos de las obras de Ennio. Luis Vives quiso reunirlos en un volumen. Martin Delrio y Geronimo Columna reunieron los de los Anales de Roma. Ciceron le alaba mucho. Virgilio decia que sacaba oro de las inmundicias de Ennio. Horacio le llama otro Homero. Quintiliano usa de esta magnífica comparacion: «Adoremos á Ennio como á los bosques sagrados por su antigüedad, en los cuales las viejas y copudas encinas no nos admirán tanto por su belleza, como por el respeto religioso que nos infunden. *Ennium sicut sacros vetustate lucos adoremus, in quibus grandia et antiqua robora jam non tantam habent speciem, quamtam religionem.*» José

28 Cf. DÍAZ (1857), p.169.

29 Así DÍAZ (1857), p. 8 especifica: «la epopeya cuenta la accion, el drama la representa, la sátira la zahiere».

30 Ocurre, por ejemplo, cuando trata los cantos fesceninos, las cualidades de la obra de Plauto, las obras que se han perdido de Terencio, las tragedias de L Attio, que «los antiguos las preferían á las de Ennio por la fuerza del estilo», la procedencia de Silio Itálico a quien «los críticos disputan [...] la calidad de español» o en esta anécdota de Papinio Estacio: «Algunos fundados en una poesía que tiene por título *Eucharisticon*, dicen que Estacio el hijo recibió de Domiciano una corona de laurel, dinero y un campo en territorio albano [...]» (DÍAZ, 1857, p. 47). A veces se cita de forma impersonal, pero con el apoyo de una fuente, normalmente clásica. Así en la anécdota que cuenta sobre lo que le ocurre a Cicerón al oír la *Égloga 6^a* de Virgilio: «No debe admitirse lo que suponen algunos autores siguiendo á Donato, á saber, que Ciceron alcanzó las églogas de Virgilio, y que al oír la 6.^a esclamó, *Magna spes altera Romæ*, porque Ciceron fué asesinado el 7 de diciembre de 711 y la égloga 6.^a fué compuesta en 714 segun la opinion mas comun» (DÍAZ, 1857, p. 21).

31 En Plinio, tras referir el contenido de las partes en que se divide su obra, llamada con razón *Enciclopedia de los antiguos*, menciona que ha leído las críticas que los modernos han hecho a la misma destacando como más general y mejor concebida la del naturalista George Cuvier (1769-1832), como se sabe autor de una *Biographie universelle ancienne et moderne* (cf. t. xxxv, Paris 1823, s. u. Pline l'Ancien, pp. 67-76) que transcribe. Cf. DÍAZ (1857), pp. 236-238.

Escaligero deseaba que se hubiese conservado entero Ennio mas bien que Lucano, Estacio, Silio Itálico y otros semejantes³².

No faltan entre estas fuentes la mención a obras y autores modernos: La Harpe en Valerio Flaco, Nisard y sus *Estudios sobre Lucano*, los que se encuentran dentro de su obra *Poetas de la decadencia*, Barthio (Gaspar von Barthy) y Luis Vives (libro III de *De tradendis disciplinis*) cuando se refiere a Juvenco. También existe mención a otros manuales de literatura como el de Terradillos, de quien toma una larga cita que la Academia grecolatina matritense emitió sobre Columela³³.

Sin embargo, el uso de fuentes (costumbre muy seguida en la escolástica con los autores cristianos y el humanismo con los autores clásicos) no quita para que el autor de este *Compendio* se pronuncie y refiera su opinión personal: así, elige entre los cantos más bellos de la *Eneida* el segundo, el cuarto, ambos relacionados con Dido, y el sexto, el que trata de la bajada de Eneas a los Infiernos; compara a Horacio con Píndaro, modelo de aquel, pero a quien el de Venusia aventaja en algunas cosas, o refiere, en la Lección XXIX, que titula «Estincion de la poesía», correspondiente a la quinta época, lo siguiente:

Pero no todos los que hacen versos son poetas, así como no todos los que hacen discursos son oradores. Despues de Ovidio, que fue el que dió el primer paso hacia la decadencia, la literatura latina, y en particular la poesía iba corrompiéndose precipitadamente. En el primer siglo de nuestra era brillaron mas ó menos Lucano, Marcial, Juvenal, Silio Itálico, Estacio, etc., pero en todos ellos se notan tres defectos principales, que son, una redundancia viciosa, un tono declamatorio, y una pueril afectacion en no espresarse con naturalidad y sencillez. La cosa fue de mal en peor en los poetas que les sucedieron, pues á los vicios mentados debe añadirse la alteracion que sufrió la lengua latina con la irrupcion de los bárbaros. Por lo que, una poesía en que falta la pureza de lenguage, las reglas generales de estilo y las particulares del arte, no puede tenerse por poesía, y en este sentido se dice estinguida³⁴.

Pero la característica que mejor define este manual de literatura es su carácter moral. La decadencia de la literatura latina se explica en relación con la decadencia de la época³⁵. Son diversas las partes donde esto se advierte. Nada más comenzar refiere de la poesía:

La poesía, á mas de tributar á Dios los homenages debidos, se proponía moralizar á los hombres, como se puede ver recorriendo todas las especies de poesía: por lo que el

32 DÍAZ (1857), p. 13. En el caso de las supuestas cartas de Séneca escritas al apóstol San Pablo se cita a Sixto Senense, a San Jerónimo, San Agustín, Belarmino, Posevino, Labeo y Gerardo Vosio. Cf. Díaz (1857), p. 38.

33 Cf. DÍAZ (1857), p. 54.

34 DÍAZ (1857), p. 55.

35 Se observa esto cuando escribe sobre la obra retórica de Séneca y Quintiliano, donde insiste en los males del momento, incluyendo la condición humana: «Para explicar la rápida decadencia de la literatura latina acaecida despues de la muerte de Augusto se señalan varias causas, á saber, los trastornos políticos, el cambio de gobierno, la afluencia de extranjeros á la capital, el despotismo y tiranía de los sucesores de Augusto, el confiar la educación de los niños á griegos asalariados, el mal método de enseñanza en las escuelas, el olvido de los autores clásicos, á mas de la general fundada en la condicion de las cosas humanas, las cuales llegadas á un alto grado de esplendor pronto decaen. Todas estas causas han obrado mas ó menos en perjuicio de la literatura latina, bien que el cambio de gobierno ha debido influir poco en cuanto á la poesía, la cual como planta de todos los países y climas medra bajo todos los gobiernos, porque su fin no es esencialmente político».

Podria señalarse otra causa diferente de las mencionadas, y que debe influir necesariamente en todas las obras literarias, y en todos los tiempos. Está en la índole del hombre, el cual es por naturaleza orgulloso, y se desdeña de seguir siempre las huellas trazadas por sus predecesores: si se le supone dotado de una imaginacion viva, traspasará á menudo estas huellas, prescindirá de las reglas para abandonarse á su entusiasmo, proclamando su independencia. Sus producciones serán relumbrantes, y agradarán por esto y por el aire de novedad: los demás seguirán este camino torcido que se alejará siempre mas y mas del verdadero ó recto, y he aquí entronizada la depravacion del gusto, como sucede ahora con la secta de los romancistas». DÍAZ, 1857, pp. 86-87.

haberla empleado para cosas enteramente opuestas ha sido degradar á esta hija del cielo³⁶.

Por ello no extraña que al hablar de Catulo (aparece escrito «Cátulo», como vimos), advierta de la libertad que se observa en sus versos, los cuales, además, «hacen alarde á veces de una impudencia cínica»³⁷; y arremeta contra Marcial de la siguiente manera:

Entre el gran número de epigramas escritos por Marcial, muchos pueden tacharse por frívolos ó por obscenos: frívolos, por ejemplo, los que compuso en honor del leon y de la liebre amansada por Domiciano, y de la cabellera de Earino, eunuco de este emperador. En los obscenos habla con demasiada claridad de las torpezas de su época: de las suyas propias habla solo una o dos veces. Los críticos dicen, que su diccion es pura en cuanto al lenguage, pero impura en cuanto á las costumbres. [...] Aunque gran número de las poesías de Marcial tratan de frivolidades y cosas indecentes, se encuentran en ellas de vez en cuando máximas de buena moral y de una profunda filosofía, pues no hay libro malo que no contenga alguna cosa buena³⁸.

Lo mismo sucede con Tibulo (escribo «Tíbulo») cuyas elegías apreciables por cualidades como la elegancia, la ternura y la pureza de estilo, son censuradas por excitar imágenes peligrosas³⁹.

Otros escritores (y obras) clásicos son prueba de lo contrario. Así las epístolas de Horacio tienen como fin «instruir y mover los hombres á la virtud, y á toda acción honrosa»⁴⁰; Juvenal recrimina en sus versos muchos vicios del momento⁴¹; y a Sulpicia se le debe una poesía sobre el amor conyugal y los deberes maritales⁴².

Este carácter moral se acentúa cuando refiere los escritos de autores posteriores que desarrollaron su obra bajo la influencia del cristianismo. Paulino de Nola es ejemplo de ello. Díaz sugiere que los asuntos que trataba en sus poesías mejoraron, «pues en lugar de cantar á Apolo y á las Musas, y celebrar los deleites mundanos, se ocupó en alabar á Dios por el maravilloso cambio verificado en sus costumbres»⁴³; y lo mismo sucede en los escritos de Próspero de Aquitania cuyo fin no es agradar sino instruir y edificar⁴⁴.

EPÍLOGO

Aunque pueda parecer casualidad encontrar una obra de estas características en esos momentos en una biblioteca de las islas (en este caso una biblioteca particular), no debe resultar extraño, pues, si bien los gustos en materia de lectura cambiaron con el paso de los tiempos, ello no sería obstáculo para que se abandonaran las obras escritas por los autores clásicos grecolatinos o las

36 DÍAZ (1857), p. 4.

37 DÍAZ (1857), p. 20.

38 DÍAZ (1857), p. 50.

39 Cf. DÍAZ (1857), p. 29. Sin embargo, alguna es tenida como homenaje a la virtud, caso de la elegía 1.^a del libro II.

40 DÍAZ (1857), p. 26.

41 Cf. DÍAZ (1857), pp. 51-52. Interesante es la comparación que hace entre este y Horacio, incidiendo luego en que la diferencia de ambos se debe al momento político en que vivieron: «No falta quien prefiere Juvenal á Horacio, porque se muestra mas desenfadado y menos cortesano que este. La diferencia que hay entre los dos resulta del carácter de cada uno, de los vicios de una y otra época, y de la posición social respectiva. Juvenal era ardiente, enemigo implacable de los defectos ajenos, los cuales persigue sin descanso y sin miramientos: cuando no encuentra ó no se atreve á reprender lo real, busca lo imaginario ó vago: asesta sus tiros contra todo lo que cree oponerse á la rectitud, y lo hace con una vehemencia y acritud extraordinaria. Horacio era mas indulgente, confiesa sus propias faltas con una ingenuidad que no le permite condenarlas con demasiada viveza en los demás: se contenta de ponerlas en ridículo; con su estilo jocoso procura atraer á los mismos á quienes desea corregir: no los exaspera con una crítica amarga» DÍAZ (1857), p. 52.

42 Cf. DÍAZ (1857), p. 53.

43 DÍAZ (1857), p. 59.

44 Cf. DÍAZ (1857), p. 62.

que tenían que ver con su difusión. Fue precisamente la enseñanza de esos autores la que vendría a propiciar la adquisición (y existencia) de esta clase de obras en las que se advierte cierto afán de novedad, atento a las corrientes que existían y a los métodos que se proponían. Ello viene a insistir una vez más en la pervivencia de una cultura que fue pilar en la conformación del mundo occidental y de una lengua que proporcionó un vínculo de unión entre los diferentes países, el latín.

Por otro lado y en relación con lo anterior, es comprensible que un manual de literatura latina de estas características estuviera entre los libros de este autor. Su condición y formación eclesiásticas serían motivos más que suficientes para que eligiera una obra que se caracterizaba por su carácter conservador, por ser representativa de la dilación en ese momento de las ideas humanísticas, en las que se consideraba que el conocimiento del latín era el paso previo para conocer la literatura escrita en esa lengua y donde predominaba un tono moral. Habría que preguntarse también si en la elección de este manual de literatura tuvo que ver la gran difusión que tuvo en todo el territorio patrio con sus continuas reediciones.

Otra cuestión que cabría considerar es si esta obra sirvió para uso particular o tuvo un fin más general y ser usada como texto para preparación de unas clases y destinado por ello al público discente.

Pero aparte de esto, lo que parece claro es que se trata, en fin, de un ejemplo más de cómo el libro sirvió de elemento de comunicación intelectual e instrumento de difusión de los diversos saberes, entre los que se encontraban los que tenían que ver con el mundo clásico, en este caso, de unas obras y autores que han sido objeto de estudio e imitación posterior, y del conocimiento de los mismos atendiendo para ello a unos principios metodológicos establecidos.

REFERENCIAS

- ARMAS AYALA, A. (1963). *Graciliano Afonso, un prerromántico español*. La Laguna: Servicio de Publicaciones.
- DÍAZ, J. (1857). *Compendio histórico de Literatura Latina, dividido en Lecciones, con tres apéndices*. Barcelona: Por D. Juan Oliveres, Editor, Impresor de S. M.
- FERNÁNDEZ DE BETHENCOURT, F. (1959). *Nobiliario de Canarias*. 4 tomos. La Laguna de Tenerife: J. Régulo Editor.
- GARCÍA JURADO, F (2011). «Los manuales románticos de literatura latina en lengua española (1833-1868)». *Revista de Estudios Latinos*, núm. 11, pp. 207-235.
- GARCÍA JURADO, F. (2019). *Catálogo razonado de manuales hispanos de literatura clásica (1782-1935)*. Madrid: Escolar y Mayo Editores S.L.
- MARRERO HENNING, M.^a del P. (1997). *El Colegio de San Agustín en la Enseñanza Secundaria de Gran Canaria (1844-1917)*. Las Palmas de Gran Canaria: Unelco.
- NEGRÍN FAJARDO, O. (2000). «El grancanario Teófilo Martínez de Escobar, catedrático de Metafísica en la Universidad de La Habana». En MORALES PADRÓN, F. (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canario-Americanana. VIII Congreso Internacional de Historia de América*, págs. 777-790.
- ROVIRÓ, I. (2000). *Diccionari de filòsofs, teòlegs i mestres del seminari de Vic*, Vic: Patronat d'Estudis Osonencs. Recuperado de <http://www.filosofiacatalana.cat/pensador/diaz-sicart-jacint/58>. [consulta en línea: 29/005/2023].
- SALAS SALGADO, F. (2014). «Presencia clásica en la biblioteca de la familia Martínez de Escobar: una primera aproximación». *Calamus renascens: revista de humanismo y tradición clásica*, núm.15, pp. 299-326.
- SÁNCHEZ-GEY VENEGAS, J. (1992). «Teófilo Martínez de Escobar: un krausista canario, catedrático de Metafísica en la Universidad de La Habana». *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, núm. 5 (vol. 2), pp. 177-194.